

Manuel Payno: del cartógrafo literario al hacedor de la novela como nación

¡Misterios humanos, que cuando se cuentan en la simple forma que van pasando, se parecen mucho a una novela!

M. P.

1. La actualidad de Los bandidos de Río Frío

Los *Bandidos de Río Frío* de Manuel Payno se ha catalogado, al lado de *Astucia* de Luis G. Inclán, como una de las novelas más representativas de la literatura mexicana porque, como pocas, muestra a la nación en el siglo XIX. Se trata, en efecto, de un rico mosaico del país que, además de contar con un registro amplio de la sociedad mexicana de la primera mitad del siglo XIX, resulta, con frecuencia, de gran actualidad. Sin embargo, la novela sigue presentando, a más de cien años de publicada, aspectos y paradojas singulares que, en realidad, poco se ha insistido en ellos y que me parece son decisivos para entender los alcances de la obra. Ante todo destacaría el hecho de que se trata de un texto sobre la vida en México de la primera mitad del siglo XIX, es decir, es una novela que ocurre en una época en la que el país aún no estaba constituido como nación, con un Estado fuerte y moderno. Precisamente los acontecimientos

Pablo Mora. Doctor en Letras, investigador del Instituto de Investigaciones Bibliográficas.



que se cuentan en la novela datan de una época en la que México pasa por uno de los periodos más dramáticos de su historia.

Por otra parte, cabe destacar el hecho de que la novela fue escrita hacia finales del siglo XIX, cuando Payno ya se encontraba en la vejez y el país en pleno auge porfirista. En este sentido, la pregunta que resulta natural es: ¿cómo se explica que uno de los grandes textos de la literatura mexicana y que mejor representa a la nación sea la novela que trata de una de las etapas en las que México todavía no estaba definido?, y todavía más: ¿por qué tuvieron que pasar tantos años para que Payno escribiera una de las obras más perdurables de las letras mexicanas?

Sin duda, una de las claves del texto de Payno se encuentra precisamente en que su autor retrata las costumbres, describe los escenarios y los habitantes en una etapa de encrucijada, es decir, Payno relata los sucesos de una sociedad precapitalista o, si se quiere, poscolonial, desde una época histórica en la que México es ya un país consolidado, en un proceso de cambio hacia la modernidad. La novela se escribe entre 1888 y 1891, desde España, pero relata acontecimientos que podrían ir de 1829 a 1861. En este sentido, Payno, que vivió en las dos épocas, es el escritor ideal que escribe sin la necesidad de justificar un porvenir, como le había sucedido en sus escritos de juventud, y sí con la distancia y la certidumbre de ser testigo de una nación que contaba ya con las ventajas del progreso. Luis González y González señala que ya para el invierno de 1887-1888 es cuando

se remachan las ideas claves del progreso: la colonización de las tierras vírgenes, el ferrocarril y el telégrafo, las inversiones y los empréstitos foráneos, el orden, la política de conciliación y la presencia del general Díaz en la suprema magistratura del país. El presidente es aclamado ese 12 de enero como el héroe de la integración nacional, la concordia internacional, la paz y el progreso.¹

¹ Luis González y González, *El siglo de las luchas*. México: Clío, 1996, p. 112.

Es así como el autor de *El hombre de la situación* se permite ver —desde el año de 1888— la vida de México hacia atrás y proyectar a la nación como un largo continuo por entregas, en donde el antes y el después se miden no desde los acontecimientos históricos sino desde las costumbres, desde las formas de comportamiento. Y esto es posible porque, como propone Carlos Monsiváis “[las costumbres] son, antes que las leyes y la historia, el ámbito de identidad de una nación”. Por otra parte, el que la novela narre acontecimientos en donde todo está por hacerse, en una época de transición, permite recrear una sociedad en una zona límite en la que el cambio y puesta de valores representa una lucha incesante, pero también una forma de hacer visible los lazos sociales. Así, lo que a Payno le preocupa es “la integración panorámica [...], donde todo es concebible porque las leyes jamás se cumplen y, de modo inacabable, la nación es todavía un proyecto.”² En esta franja, México es una nación siempre en proceso de construcción en la que el mundo público y privado se va forjando a plazos, a través de una red de pasiones, intereses, leyes, creencias, etcétera.

Sin duda, uno de los puntos centrales de la novela radica efectivamente en esa intención de integración panorámica basada en las costumbres, pero habría que agregar también que ésta se logra, en gran medida, gracias a que Payno aprovecha su experiencia y conocimiento del país en el largo proceso de formación nacional, un proceso que se caracterizó por el anhelo de establecer los lazos y vínculos de una sociedad que era descubierta y muchas veces hasta inventada por los mismos letrados. Si durante los primeros cuarenta años de vida independiente México se había mostrado titubeante, dividido y fragmentado por una lucha despiadada de intereses entre las viejas instituciones, las castas, los derechos de la clase media, las nociones extranjeras y la vida constitucional, para 1888 Payno finalmente lograba establecer esos vínculos definiendo

Sin duda, uno de los puntos centrales de la novela radica efectivamente en esa intención de integración panorámica basada en las costumbres.

² Carlos Monsiváis, “Manuel Payno: México, novela de folletín”, en *Del físlol a la linterna*. México: UNAM, 1997, p. 245.

Se trata, como él mismo lo dice en las líneas que utilizamos de epígrafe, de la vida nacional que, contada en sus primeros años de vida independiente, es la escritura involuntaria de una novela por entregas.

do lazos entre las distintas etnias bajo la puesta de un mundo moral que continuamente era transgredido y en el que las formas de comportamiento se encontraban en un límite. En otras palabras Payno, al escribir su novela, nos estaría mostrando algo que E. P. Thompson señala en su libro *Costumbres en común*, un mosaico en el que tiene en cuenta que: “Jamás volveremos a la naturaleza humana precapitalista, pero un recordatorio de sus otras necesidades, expectativas y códigos puede renovar nuestro sentido de la serie de posibilidades de nuestra naturaleza.”³ En este sentido, también hablaríamos de la actualidad de la obra de Payno a fines del siglo xx.

Ahora bien, me parece importante insistir en la experiencia literaria y profesional del escritor durante los primeros veinte años de su carrera, porque nos ayuda a entender el hecho de que Payno pueda escribir una novela como sinónimo de la nación, más allá de mostrarla únicamente a la luz de la novela costumbrista, naturalista, realista o de folletín. Efectivamente, el texto de Payno podría también verse no desde una perspectiva literaria y canónica de la novela, es decir, si hay o no personajes psicológicamente profundos o si la trama es débil o no, sino como un libro en el que utiliza el género novela para mostrar una verdadera cartografía mural —como un antropólogo con una asignatura pendiente— y en la que se integran múltiples aspectos de la vida nacional a través de la adaptación de un sistema de valores y un mundo moral siempre falible. Se trata, como él mismo lo dice en las líneas que utilizamos de epígrafe, de la vida nacional que, contada en sus primeros años de vida independiente, es la escritura involuntaria de una novela por entregas. Esta posibilidad, en todo caso, nos permite reconocer otros aspectos y acaso comprender algunos de los factores que la hacen más eficaz y moderna a fines del siglo xx y principios del xxi.

³ E. P. Thompson, *Costumbres en común*. Barcelona: Grijalbo Mondadori, 1995, p. 26.

2. *La escuela de Payno o la construcción de México*

La actividad de Payno durante los años que van de 1836 a 1861 es clave porque es una etapa en la que los literatos, historiadores, editores, durante varias décadas, se entregaron a la tarea de articular una nación. Esta misión, que se tornaba en algunos escritores hasta en una obsesión, en cierta forma se entiende cuando recordamos que el periodo que abarca la novela se caracterizó por hechos como la pérdida de Texas, la separación de Yucatán, la guerra con Francia en 1838, la guerra de castas, la derogación de la Constitución federal, el centralismo, las revueltas permanentes, los gobiernos y dictadura de Santa-Anna, la guerra con EUA y la pérdida de gran parte del territorio mexicano, etcétera. Se trata de una época que, como declaraba Mariano Otero en una carta de 1848, se había caracterizado por la falta de un verdadero sentido de nación.

Durante la primera mitad del siglo XIX los escritores reconocieron, efectivamente, un país fragmentado y diverso y vieron en la práctica literaria —las revistas— la posibilidad de establecer vías de comunicación y ofrecer una imagen del territorio nacional que permitiera identificar algunos vínculos más allá de la igualdad de derechos que planteaban las constituciones. Este reconocimiento venía acompañado precisamente de una práctica profesional, política y económica que, como ha demostrado Torcuato di Tella, dividió a las clases dominantes. Se trataba de financistas o agiotistas que apostaron por una legislación proteccionista, pero también de funcionarios que vieron en cuestiones como la colonización, el fomento industrial, la educación y la literatura unos de los factores decisivos de integración ante la fragmentación del territorio mexicano. Para ese entonces, Guillermo Prieto y Manuel Payno iban a

**Durante la primera
mitad del siglo
XIX los escritores
reconocieron,
efectivamente, un
país fragmentado y
diverso y vieron en la
práctica literaria —las
revistas— la posibilidad
de establecer vías de
comunicación.**

comenzar su gran empresa literaria, pero también una actividad decisiva como empleados en varios puestos administrativos y del gobierno. Particularmente Manuel Payno, sobrino del presidente Anastasio Bustamante, iba a participar en la Aduana Marítima de Matamoros, trabajaría en la industria tabaquera (1842-1844), incursionaría en el servicio exterior (1842), se iría al extranjero a estudiar el sistema penitenciario en 1844, establecería un servicio secreto de correos (1846-1848) y combatiría en contra de los estadounidenses en 1847, además de ser ministro de Hacienda y senador en varios periodos. En suma, Payno, durante esta primera etapa, participó literalmente en el establecimiento de comunicaciones en México, proyectando mejoras materiales y fomentando la industria, carreteras, ferrocarriles, nuevas vías —el Istmo de Tehuantepec—, y hasta incursionando (delimitando) en la frontera en el Río Bravo.

Fue así que para esos años los escritores comenzaron a conformar una imagen de nación regida por dos factores: la captación de una realidad hasta entonces ignorada, pero también por la confección de una trama preocupada por reflejar los signos de una nación encaminada hacia la felicidad. Dicha articulación, en efecto, implicó en cierta forma la construcción de una conciencia nacional, en la medida en que se delimitaron provincias —departamentos—, caminos, pueblos, costumbres, y se quiso poner de manifiesto en los lectores las potencialidades y diversidad de un territorio nacional. Precisamente Payno daba pautas esenciales en los artículos que titulaba “Mejoras morales y materiales” de 1846, es decir, eran un conjunto de planteamientos que en el fondo suponían toda una “preceptiva” que él mismo realizaba como inspector de aduanas, como escritor y editor. En dichos artículos —igual que en sus crónicas de viaje— buscaba la integración de México a través de las vías de comunicación, la colonización, las mejoras en el sistema penitenciario, la delimitación de zonas y descripción

de paisajes. Payno, ante el claro peligro de invasión y pérdida de territorio, veía la conveniencia de la colonización de tierras por extranjeros, siempre y cuando su religión fuera la misma: "El comercio y el tráfico aumentarán la civilización, afirmarán las simpatías, y las revoluciones irán poco a poco desapareciendo del país." (*Revista Científica y Literaria*...⁴) Así agregaba: "La imaginación se abisma y se confunde, cuando se piensa, cuántas ventajas y cuánta felicidad produciría en México un sistema de colonización bien sistematizado."⁵ O bien, decía en una actitud proteccionista y con clara preocupación moral:

Yo creo que México no adquirirá para los extranjeros que lo visiten, el título de una nación ilustrada, hasta que la educación y una rígida y severa policía destruya esos vicios de la bebida y de la ociosidad, que se hallan extendidos entre el pueblo, que es dócil y lleno de inteligencia, de nobleza y de valor por otra parte.⁶

Payno, efectivamente, no sólo emprendía una empresa que buscaba integrar industrial y materialmente a una nación, sino también veía la necesidad de establecer los valores que lograrían erradicar las costumbres negativas y los vicios.

Aunque la conformación del país se aplazaría todavía muchos años hasta el triunfo liberal de 1867, por lo pronto Payno había entendido que las revistas constituían verdaderas *vías de tinta* que permitían la creación de mapas, censos, museos, vistas, estadísticas e inventarios, crónicas sentimentales, estableciendo una conciencia nueva de lo propio, proponiendo otras formas de unión a través de la fraternidad, del tiempo y de los lugares, a veces inventando nuevos vínculos.

Los logros de Payno en este sentido eran un reflejo de lo que Benedict Anderson ha señalado como una de las innovaciones del periodismo y la novela, es decir, éstos habían traído una *simultaneidad* de sucesos en el

Aunque la conformación del país se aplazaría todavía muchos años, hasta el triunfo liberal de 1867, por lo pronto Payno había entendido que las revistas constituían verdaderas vías de tinta.

⁴ Manuel Payno, "Mejoras morales y materiales", en *Revista Científica y Literaria de México*, México: Imp. Lito. Calle de la Palma, t. 1, 1845, p. 254.

⁵ *Ibidem*, p. 255.

⁶ Manuel Payno, "Fragmentos de un viaje. New Orleans", en *Revista Científica y Literaria de México*. México: Imp. Lito. Calle de la Palma, t. 1, 1846, p. 198.

No en vano *Los bandidos* comienza, como un recurso de refuerzo de la propia novela, con la noticia de un periódico y ésta resulta un elemento decisivo en la trama de la obra.

tiempo que provocaron nuevas maneras de pensarse y de relacionarse. Y las repercusiones de esta experiencia eran evidentes en Payno, sobre todo en la novela. No en vano *Los bandidos* comienza, como un recurso de refuerzo de la propia novela, con la noticia de un periódico y ésta resulta un elemento decisivo en la trama de la obra. Se trata de una nota que sirve de detonador para el surgimiento de la novela y de la nación misma. Como lo ha observado Margo Glantz, ahí se nos informa del fenómeno del embarazo de Pascuala, un embarazo de más 13 meses que, en realidad, representa también el de la novela de folletín: "Doña Pascuala exhibe su vientre tumefacto, crecido anti-natura, objeto de rumor, tema de publicidad, gestor del espacio narrativo almacenado en su vientre; es más el vientre producirá la novela e iniciará los rituales y los sacrificios".⁷ Es ese embarazo la representación misma de la nación que se ha tardado en nacer o que se resiste a consolidarse. Asimismo, es la nación que se enfrenta, como la panza de Pascuala, al desafío de una encrucijada: a los diagnósticos e interpretaciones de los doctores representantes de la ciencia nueva, pero también a las brujas o las creencias populares.

Cabe destacar que en esa misma noticia inicial de la novela se nos informa, además, otro hecho importante: dicha familia se reconocía descendiente de Moctezuma y por tanto hacía el reclamo de tierras legítimas heredadas que habían tomado los españoles. El caso, llevado por Lamparilla a través del sistema legal mexicano, va a constituirse en la posibilidad de plantear una vieja querrela: el derecho de propiedad y las leyes de reforma, pero en manos de un abogado que veía en ésta la posibilidad del enriquecimiento. Payno, a través de este litigio, proyectaba así uno de los asuntos sobre los cuales había reflexionado en su *Tratado de propiedad*. Lo interesante era que mientras le daba a este problema una resolución inversa a la que había planteado en dicho texto, los terrenos y

⁷ Margo Glantz (coordinadora), *Del fístel a la linterna*, México: UNAM, 1997, p. 61.

propiedades reclamados en la novela, que habían sido tomados por los Melquiades, eran reconquistados gracias a la decisión de la autoridad; por otra parte también planteaba, a través de la figura de Moctezuma III, dicha reconquista mediante la aniquilación de los bandidos recluidos en esas tierras. En otras palabras, Payno planteaba simbólicamente el problema de una reconquista de la nación pero mostraba dos vertientes: por un lado, aquella que se lograba sin que el marco jurídico fuera el organismo triunfador, es decir, se restablecía el derecho de propiedad de manera contraria a lo que planteaba el mismo Payno como abogado, a saber: “un acto de autoridad —decía—, por más que se revista de forma de ley, no podrá ser la base del derecho de propiedad, pues éste, como natural que es, antecede a la ley.”⁸ Por otro lado, nos narraba Payno la forma como Moctezuma III, convertido en un militar, había reconquistado legítimamente dichas propiedades mediante la toma de esas tierras y bajo las órdenes del general Baninelli. Estas dos maneras de plantear el problema permitían a Payno cifrar uno de los temas centrales —la tenencia de la tierra y las Leyes de Reforma— que estuvieron en juego durante toda una época.

3. Payno: de las vías de tinta a los vínculos morales

Si Payno en los periódicos y en las revistas había aprendido a proyectar, por un lado, una realidad en perspectiva —una trama—, como intenté demostrarlo en un artículo anterior,⁹ en aquel memorable viaje hacia Veracruz de 1842 en el que iba articulando todo lo que veía, descubría y experimentaba para beneficio de los lectores (eran cartas públicas dirigidas a Prieto), por el otro lado, el novelista iba integrando a dicha necesidad tanto una técnica episódica aprendida de la novela de folletín, como la urgencia de fijar e in-

⁸ Andrés Lira, “Propiedad e interpretación histórica en la obra de Manuel Payno”, en *Del fístel a la linterna*. México: UNAM, 1977, p. 126.

⁹ Véase “Los lazos nacionales y las vías de tinta de Manuel Payno: revistas literarias de la primera mitad del siglo XIX”, en *ibidem*.



trducir una serie de principios y valores morales. Hay que recordar que en esa misma década Payno escribía y publicaba *El fístol del diablo*, una novela que, si bien buscaba retratar a la sociedad mexicana, seguía muy de cerca los modelos de obras extranjeras. Lo cierto era que Payno había descubierto que de la forma de editar sus viajes en las revistas había sólo un paso con la técnica episódica de la novela de folletín. En otras palabras, la actividad de Payno en la primera mitad del siglo XIX había sido un trabajo de construcción nacional por entregas, aunque todavía sin poder establecer las arterias o los lazos que permitieran reconocer en toda su dimensión a la nación mexicana. Considero que dos son las razones por las cuales Payno no había logrado los alcances que sí muestra en su última novela. En el caso de *El fístol del diablo*, era claro que había más una intención de adaptar las formas de la novela de folletín a una realidad nacional, siempre con un tono moralizante y europeizante que hacía el texto en ocasiones un tanto artificial.¹⁰ Precisamente este tono moralizante se desprendía también de una conciencia nacional que se proyectaba sobre todo desde una cultura criolla, es decir, aunque se buscaba una idea de integración nacional, se partía de postulados eminentemente criollos: reivindicar una nación ilustrada y de raza blanca, y sin el marco legal de las Leyes de Reforma. En el caso de *Los bandidos*, este tono moralizante si no desaparecía totalmente, cobraba el carácter de una descripción más imparcial en la que se había dado un cambio en esa percepción nacional inicial. Payno hacía posible un registro más amplio de una sociedad mexicana y lo realizaba sobre todo desde los bajos fondos y la clase media, es decir, desde la genealogía de indígenas y mestizos —huérfanos—, a los que les daba un carácter literario y moral. En este sentido escribía una novela legible que funcionaba —y funciona— para el lector de los siglos XX y XXI.

Sin duda, el tono moralizante se derivaba de la otra cuestión importante: la presencia y auge del

¹⁰ Emmanuel Carballo señala que el papel de Rugiero, personaje principal de la novela, “cumple un papel aglutinador: permite a Payno unir las distintas historias y que los numerosos personajes, muchos de los cuales no se conocen entre sí, formen parte de la misma novela.” (53).

cuadro de costumbres en México a partir de 1840, un género que servía para regenerar y corregir una serie de valores nocivos para la nueva nación que entonces se construía. Para los escritores como Payno y Prieto, retratar y hacer estudios de costumbres con el propósito de erradicar los males que padecía la nación era una práctica indispensable. Si José María Luis Mora había diagnosticado los problemas de México desde el análisis de la historia, para Payno se tenía que hacer éste desde la crítica de las costumbres, ya que elementos tales como la superstición y el vicio venían de las prácticas y usos de una sociedad sometida durante más de 300 años a la vida colonial. Fue entonces cuando a partir de este género, producto del periodismo y de la literatura, se pretendió cubrir el otro aspecto fundamental en la construcción de una nación: la reparación del mundo moral. Los cuadros de costumbres daban la posibilidad de la corrección, la reforma y regeneración moral. En este sentido, si era cierto que uno de los problemas de México durante toda la primera mitad consistía en la falta de un conocimiento de los límites fronterizos, geográficos, naturales, históricos, también hacía falta especificar y satisfacer las otras necesidades no propias del mundo físico, sino del mundo espiritual y moral, es decir, se trataba de delimitar, definir las formas de la conducta del hombre ante los desafíos de las nuevas instituciones y el cambio de mentalidad que suponía la vida republicana. En dicho mundo también había que realizar el trabajo de “delimitación de fronteras” entre aquellas costumbres nocivas e imprudentes, para el buen funcionamiento y progreso de la nación. Entonces se buscaba introducir a través de la literatura y la educación reglas de conducta que se dirigían a establecer valores de unión más allá de las nuevas leyes y de las antiguas categorías hegemónicas —la corona y la religión—, y de las creencias y supersticiones más arraigadas. Tal empresa resultó si no imposible, sí con pocos alcances y resultados —en cierto sentido

**Si José María Luis Mora
había diagnosticado los
problemas de México
desde el análisis de la
historia, para Payno se
tenía que hacer éste
desde la crítica
de las costumbres.**

fallida— ya que se siguieron reproduciendo las formas de vida colonial. Tendrían que pasar varios años para que Payno descubriera y madurara la manera de relacionar el mosaico de una realidad que se tornaba diversa e inconexa. Era claro, el mismo Payno lo decía, que México había cambiado, mudado finalmente de costumbres a partir de la guerra de Reforma: “ahí se varió la organización política y aún las costumbres de la nación.”¹¹

4. La falibilidad del sistema o el origen de la novela

A partir de esta experiencia y una vez que Payno la trasladaba de nuevo al mundo de la novela, muchos años después —*Los bandidos de Río Frío*—, su autor se encontraba sin la necesidad de proyectar una nación para justificarla, pero sí como un radiólogo experto con el conocimiento y la técnica —el cuadro de costumbres, la novela de folletín, el periodismo, el realismo, el naturalismo—, con los cuales podía revelar una realidad social consistente, estableciendo conexiones y lazos a través de una paradoja: la puesta de una trama regida por un sistema de valores falible. En otras palabras, se permitía revelarnos —hacer visible—, a través del proceso de una continua ruptura y desintegración de una sociedad, aquello que se había anhelado durante tantos años: la sociedad mexicana en toda su extensión y con la puesta de un mundo moral. Si para 1845 Payno, en uno de sus artículos en la *Revista Científica y Literaria de México*, decía: “Lo que une a los pueblos es el interés y las conveniencias, pensar lo contrario es ser romántico en materia de Estado”¹², en cuestión de literatura y moral era claro que la realidad social estaba sustentada también por una lucha de fuerzas, pasiones e intereses que se intentaban regular por las leyes y la religión, pero que parecían falibles e insuficientes. El descubrimiento de este carácter

¹¹ Manuel Payno, *Compendio de la historia de México*. México: Imp. de F. Díaz de León, 1882, p. 201.

¹² Manuel Payno, “Mejoras morales y materiales”, en *Revista Científica y Literaria de México*, Imp. Lito. Calle de la Palma, t. 1, 1845, p. 256.

falible del mundo civil y moral en la conformación de una sociedad era una de las causas más importantes para que Payno se mantuviera con la idea fija de presentar una visión panorámica de México. Así, los personajes principales de la obra de Payno no eran los caracteres individuales psicológicamente profundos ni la masa, sino el registro cuidadoso de tipos mexicanos en una trama que daba los suficientes hilos —relaciones— para realizar esa visión panorámica en la que se revelaba la presencia sobre todo de las clases bajas, es decir, los olvidados de Payno. En este sentido, el autor de *Tardes nubladas* se había convertido no en el funcionario, político o moralista de la primera mitad del siglo XIX, sino en un escritor —una suerte de Humboldt moral— que, desengañado, trazaba en retrospectiva la genealogía de una nación que en una primera etapa de vida independiente se había mostrado imposible, pero que ahora servía dicho retrato como el recordatorio de algo que parecía olvidarse.

En efecto, una vez realizado en parte el trabajo de inventarios, censos, mapas, museos, viajes, etcétera, Payno volvía a preguntarse por las formas que habían hecho de México una nación: ¿qué elementos eran aquellos que realmente nos vinculaban? Como dijimos, el escritor reconocía ante todo que el verdadero retrato panorámico de la nación era factible a partir de mostrar, primero, la imposibilidad de México para conformarse como una nación moderna. Por eso, el escritor identificaba en la biografía de una nación la trama de una novela y ésta la realizaba a través del relato de las “cosas de otro tiempo”, pero con los recursos y nexos que había utilizado en un principio. Ahora bien, lo interesante es que algunos de estos nexos eran nuevos y los utilizaba para mostrar el accionar de una nación siempre en continua falta en todos los niveles sociales: tanto de criollos y españoles como de indígenas y mestizos. En este sentido, Payno podía mostrar, a través de una mirada imparcial, la forma como la

Así, los personajes principales de la obra de Payno no eran los caracteres individuales psicológicamente profundos ni la masa.

Era el bandolerismo el fenómeno que servía a Payno para “reflejar la distorsión de toda una sociedad, la aparición de estructuras y clases sociales nuevas, la resistencia de comunidades o pueblos enteros frente a la destrucción de su forma de vida.”

sociedad se comportaba con todas las contradicciones y ambigüedades de sus integrantes.

Los nexos que trazaba Payno se establecían a partir de aspectos, fenómenos sociales e instituciones, tales como la orfandad, el sistema legal, el comercio, los oficios, los sistemas de transporte, el periodismo, el bandolerismo, la milicia, los animales, la basura, la poesía, etcétera. Los ejemplos son muchos, basta, sin embargo, destacar dos que me parecen fundamentales porque representan dos ejes esenciales alrededor de los cuales había girado el problema social: el sistema judicial, que en la novela quedaba concentrado en la figura del juez Pedro Martín de Olañeta, pero también de otros dos abogados, Crisanto Bedolla y Lamparilla, y el bandolerismo representado por el tornero y bandido Evaristo, fundamentalmente, aunque también estaban Pedro Cataño y Relumbrón. Este segundo aspecto servía a Payno para mostrar un fenómeno social endémico de la nación en una “época de profundo trastorno y tensión social.”¹³ Era el bandolerismo el fenómeno que servía a Payno para “reflejar la distorsión de toda una sociedad, la aparición de estructuras y clases sociales nuevas, la resistencia de comunidades o pueblos enteros frente a la destrucción de su forma de vida.”¹⁴ En cuanto al sistema legal, Payno lo veía como responsable de unir y desafiar el destino último de los seres, lo cual significaba también el destino nacional. En este sentido era claro para el autor del *Viaje sentimental de San Ángel* que el sistema legal representaba al verdadero triunfador de la novela. Precisamente *Los bandidos...* terminan con el desenmascaramiento de la organización de juego, bandolerismo y crimen fraguada por Relumbrón y con el enjuiciamiento de los actores responsables hecho por el juez Pedro Martín de Olañeta. Decía éste: “Yo nada puedo, nada soy, nada valgo; no puedo castigar ni perdonar. La ley es la que obra en estos casos.”¹⁴

Aunque Payno ponía en juego a todos sus actores y los llevaba a una cierta fatalidad o imposibilidad —de

¹³ Eric J. Hobsbaum, *Bandidos*, Barcelona: Editorial Ariel, 1976, p. 79.

¹⁴ Manuel Payno, *Los bandidos de Río Frío*, México: Promexa, 1979, p. 726.

casamiento entre el juez Olañeta y la sirvienta Casilda, Evaristo y Cecilia, Juan Robreño y Mariana—, lo que resultaba era una trama en la que una sociedad intentaba arreglárselas para legitimarse a través de un sistema falible y contradictorio. En este sentido, se podía explicar por qué el Payno aristócrata y moderado utilizaba la figura del bandido como un móvil de desprestigio y no, como sucede en muchas novelas de bandidos, para privilegiarlo: como un bandolerismo social al estilo de Robin Hood. Aunque Payno reconocía la presencia decisiva del indio y del mestizo, muchos de estos personajes se mostraban carentes de un sentido moral.

La única excepción, en el caso de los bandoleros, era la de la banda de Cataño —Juan Robreño—, quien no abusaba de sus víctimas y llegaba a repartir dinero para los pobres. Pero en general, lo interesante aquí era que este fenómeno del bandolerismo lo utilizaba para desprestigiar el mito del bandido, es decir, para mostrar un mal endémico en aras de recordar algunas de las causas de la falta de integración nacional. La misma situación de pobreza de la nación hacía que estos nuevos elementos de unión con frecuencia no se consolidaran porque estaban regidos por la emergencia de sobrevivir o bien por la falta de educación o el origen racial. Pedro Martín de Olañeta, ya en la última parte de la novela, le dice a Lamparilla:

¡Ah, amigo mío! —continuó exhalando un profundo suspiro—. ¿Si pudiésemos sacudir las preocupaciones de nacimiento, de raza, de fortuna, de categorías, qué felices fuéramos! Pero todo ello es una utopía y de lo que no se puede prescindir es de la diferencia de educación. En resumen, si pasa usted por todo, y si considera que ha de ser feliz, cierre los ojos, y como quien se arroja a un río caudaloso, cátese y deje al mundo que hable y que critique. ¡Ojalá yo pueda hacer lo mismo!

Ahora bien, mientras Payno cifraba en la lucha de esos dos ejes la novela y veía la consolidación de una



nación en el cumplimiento del triunfo del sistema legal, representado en la personaje de Olañeta, lo más dramático era que al mismo tiempo, dos de los personajes de dichos ejes, respectivamente, le servían para mostrar la debilidad de una sociedad y un sistema, sus oscilaciones en las figuras de Evaristo, representación del villano, y Bedolla, el abogado oportunista. En este sentido, la existencia de los personajes se proponía como un litigio entre las fuerzas del bien y del mal en el que el azar, los equívocos, eran elementos definitivos que actuaban en la orientación que tomaban los principios del sistema legal que se quería instaurar. Este mundo de constantes oscilaciones y de relativización de valores hacían decir con gran ironía a Payno:

Evaristo, un cobardón vicioso pero afortunado, había logrado la fama de valiente en la comarca que habitaba, y se había hecho temer, lo mismo que Bedolla, en su línea de político y de intrigante, se había captado la amistad y consideración de los ministros, magistrados y gente principal de la capital. Un par de personajes insignificantes, aparecidos repentinamente en la sociedad habían sido la causa de singulares acontecimientos, hasta el grado de poner en peligro inminente las relaciones de México con las naciones poderosas de Europa. (380)

Payno encontraba en el protegido de Lamparilla, Crisanto Bedolla, al abogado que había utilizado la profesión como un mecanismo de ascensión social y que por esos intereses había culpado a inocentes cuando era encargado del caso del asesinato de Tules, al mismo tiempo que había conspirado en contra del gobierno.

5. *Juan o el punto de fuga de la novela como nación*

Estos mismos dos ejes —el bandolerismo y el funcionamiento del sistema legal— van a permitir a Payno plantear en la novela una vida nacional sujeta a una trama de complicidad de intereses. En este sentido, resulta importante destacar el hecho de que la novela esté estructurada en dos partes. Mientras en la primera se presentaba en forma predominante las relaciones del bajo mundo, en la segunda parte, la relación de casi todos los protagonistas iba quedando atrapada en una red de complicidades en las que la única forma de vida resultaba en la posibilidad de una sociedad basada en la impunidad —el crimen y bandolerismo organizado por Relumbrón—, es decir, una sociedad que había sobrevivido y experimentado la impunidad como forma de vida. En efecto, podíamos plantear que toda la primera parte de *Los bandidos...* era, en realidad, la narración de una fatalidad que se iba a expresar, en la segunda parte, como la formalización de una sociedad basada en el robo, el fraude —falsificación— y el juego organizado. Los personajes siempre parecen conminados, sentenciados, a un despojo o expulsados de los derechos y de las virtudes de la sociedad moderna.

Si en la primera parte el padre de Juan Robreño era sentenciado por desertor al ausentarse de la tropa por un breve lapso de tiempo para ver a su amada Mariana, en la segunda era el personaje que había sobrevivido al fusilamiento y que encontraba la forma de funcionar en un mundo de engaño, como jefe de la banda de asaltantes de Pedro Cataño. Casos análogos sucedían con otros personajes como Lamparilla, o el joyero y padre de Relumbrón, actores que ante la imposibilidad de realizarse como individuos en una primera etapa de vida independiente, habían encontrado la forma de subsistir en la vida enmascarada,

Mientras en la primera se presentaba en forma predominante las relaciones del bajo mundo, en la segunda parte, la relación de casi todos los protagonistas iba quedando atrapada en una red de complicidades.

En este sentido, *Los bandidos de Río Frío* se habían convertido en una novela que retrataba a la nación no como algo hecho sino como una nación que se había edificado después de una primera caída moral.

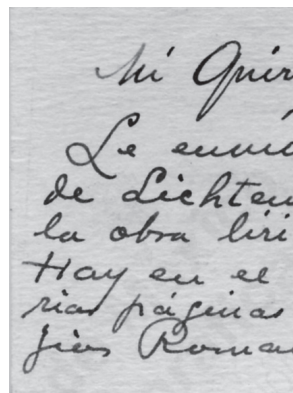
segunda parte de la novela. De manera inversa sucedía con otros personajes como el abogado Bedolla o con Moctezuma III, o bien con el mismo hijo de Juan Robreño, un personaje fundamental que reaparecía en la segunda parte como militar —ignorando su ascendencia y descubriéndola ya casi al final— y que por otros mecanismos —como el haber sido capturado y hecho prisionero— había descubierto la liberad. En este sentido, Juan, hijo de Cataño y de Mariana, en una de sus escasas reflexiones decía:

Yo no he aspirado a nada, no he buscado nada, no he podido tener voluntad propia, y desde que fui colocado de aprendiz en la casa de ese maldito tornero, he sido como arrebatado por una fuerza superior a mí. Bien, ni luchó ni lucharé más, porque sería inútil; así, soldado, arriero, *pronunciado*, mozo de una hacienda, ladrón, todo me da igual. Esta última aventura me ha dejado sin salida, y no tengo ya que pensar sino en dejarme llevar por la corriente. El mundo ha sido bien triste y bien ingrato para mí, y no vale la pena que me fije en ciertos movimientos de mi alma que se pueden llamar piedad, honradez, trabajo, bondad, vergüenza, posición social, nada, todo esto no es para mí, ni hay que pensar en ello... *A vivir como se pueda y a morir como Dios quiera.* (585)

Frente a la entrada de un mundo moderno en 1888, en el que la vida comenzaba a cambiar, es decir, mientras la vida nacional iba de ida, Payno se permitía regresar para mostrarnos un alumbrado distinto, con los postes y los cables de un “trajín” en el que, como el filósofo Renan, veía la necesidad cívica de recordar lo que parecía olvidarse. Porque sobre todo nos estaba señalando que aunque los protagonistas podían cambiar, los valores y los principios morales no eran distintos. En este sentido, *Los bandidos de Río Frío* se habían convertido en una novela que retrataba a la nación no como algo hecho sino como una nación que se había edificado después de una primera caída

moral y que, en todo caso, se había quedado en un punto de fuga que quedaba encarnado por el personaje clave de la novela. Este punto de fuga lo vendría a representar el niño Juan sacrificado, el huérfano, hijo de una criolla y un mestizo. Éste era el personaje que como ningún otro caracterizó el siglo XIX; era puro presente. Era aquel que se iba con la frutera Cecilia y que sobrevivía al amparo de ésta; un personaje sin futuro y en todo caso el presente le servía para olvidarse del pasado. Juan era el huérfano que había nacido no de las hierbas sino de la basura, pero también era el niño sacrificado para hacer posible el nacimiento del hijo de doña Pascuala. Juan era el niño recogido por la vieja, pero el que era robado y tirado por una bruja. No se trataba solamente del huérfano, sino de aquel que bien definiría el origen de México: "Ya el lector sabe la suerte de Juan: oprimido como un molino entre las supersticiones religiosas y las supersticiones nobiliarias." (146)

En otras palabras, México era como el personaje de los bandidos, un huérfano que buscaba en la pura sobrevivencia la forma de olvidar su pasado, y Payno, el escritor que nos mostraba aquello que parecía olvidarse. Ω



Bibliografía

- Anderson, Benedict. *Imagined Communities*. Londres: Verso, 1991.
- Azueta, Mariano. *Cien años de novela mexicana*. México: Ediciones Botas, 1947.
- Carballo, Emmanuel. *Historia de las letras mexicanas en el siglo XIX*. México: Universidad de Guadalajara, 1991.
- Glantz, Margo. *La lengua en la mano*. México: Premiá Editora, 1983.
- _____. (Coordinadora). *Del fístel a la linterna*. México: UNAM, 1997.

- González y González, Luis. *El siglo de las luchas*. México: Clío, 1996.
- Hobsbawm, Eric, J. *Bandidos*. Barcelona: Editorial Ariel, 1976.
- Lira, Andrés. "Propiedad e interpretación histórica en la obra de Manuel Payno", en *Del fistol a la linterna*. México: UNAM (1997): p. 123-133.
- Monsiváis, Carlos. "Manuel Payno: México, novela de folletín", en *Del fistol a la linterna*. México: UNAM (1997): p. 241-252.
- Mora, Pablo. "Los lazos nacionales y las vías de tinta de Manuel Payno: revistas literarias de la primera mitad del siglo XIX", en *Del fistol a la linterna*. México: UNAM (1997): p. 193-200.
- Payno, Manuel. *Compendio de la historia de México*. México: Imp. de F. Díaz León, 1882.
- _____. "Mejoras morales y materiales", en *Revista Científica y Literaria de México*, Imp. Lito. Calle de la Palma, t. 1 (1845): p. 256-257.
- _____. "Fragmentos de un viaje. New Orleáns", en *Revista Científica y Literaria de México* Imp. Lito. Calle de la Palma, t. 1 (1846): p. 197-198.
- Tella, Torcuato S. di. *Política nacional y popular en México 1820-1847*. México: Fondo de Cultura Económica, 1994.
- Thompson, E. P. *Costumbres en común*. Barcelona: Grijalbo Mondadori, 1995.
- Zoraida Vázquez, Josefina. "Prólogo". *Los bandidos de Río Frío*. México: Promexa, 1979.